

Chile:

La convergencia socialista

Wilfredo Barahona

Lelio Basso, en representación de La Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos, invitó en 1978 a un conjunto de personas a participar en un seminario sobre "El socialismo chileno: historia y perspectivas", todas ellas estrechamente vinculadas a éste. La convocatoria parte del hecho indiscutible de que el movimiento popular de nuestro país recibe su inspiración, en el último medio siglo, de dos vertientes ideológicas: una comunista y otra socialista. La primera, identificada con el comunismo histórico, de raíz soviética, y la segunda, de perfil más difuso, de raíz nacional.

En el documento de convocatoria, el ex-senador italiano notaba, además, que tal paralelismo no ha dificultado la experiencia política de la clase obrera chilena, sino más bien la ha enriquecido. Sin embargo, debe tenerse presente que mientras la primera corriente ha logrado una considerable cohesión doctrinal y organizativa, la segunda aparece más heterogénea, con múltiples centros de dirección y dispares líneas de acción.

El riesgo siempre presente de esterilización de la vertiente socialista, por su dispersión y contradicciones, traería graves consecuencias originando un vacío irreparable en el seno del movimiento popular. En un esfuerzo por encarar precisamente dicho peligro se convocó el seminario, como una oportunidad de diálogo y reflexión de dirigentes y militantes de partidos y organizaciones y a fin de verificar el grado actual de convergencia de sus diversos componentes e impulsar un trabajo común en el sentido indicado.

La muerte imprevista de Lelio Basso impidió su participación en este semi-

nario tan apreciado por él, dentro de su incesante preocupación por coadyuvar a la construcción de un Partido Socialista revolucionario y con autonomía respecto a los centros mundiales de poder. Por su profunda vocación internacionalista, intenta proyectar su interés hacia el pueblo chileno, cuya experiencia revolucionaria conocía muy bien. Linda Bimbi, secretaria general de la Liga, recordó en la sesión inaugural del seminario de Ariccia los vínculos afectivos que Basso tenía con el Chile de Salvador Allende, hasta el punto de entender cabalmente "la grandiosidad en las postrimerías del inminente drama y lloró su muerte dejando a la historia el análisis de los posibles errores".

Ariccia: primera rueda

La primera rueda del seminario se realizó entre el 8 y el 11 de marzo de 1979, bajo la coordinación de Raúl Ampuero, encargado del Departamento Latinoamericano de la Liga. El hizo una exposición introductoria en la que precisó los propósitos del seminario, caracterizó la vertiente o área socialista y pasó revista a la experiencia de la corriente histórica del socialismo chileno y de los nuevos movimientos surgidos más tarde, como el MIR, el MAPU, la USP y la Asimismo anticipó las dos tareas que a lo menos esta vertiente debería afrontar en el caso que el seminario alcanzara las debidas convergencias: las formas de trabajo encaminadas a darle coherencia como sujeto político y la adopción de una perspectiva común en la lucha chilena.

Como resumen de lo que fue esta primera rueda, podemos decir que, en un marco autocrítico, en el cual se rescató el ideario original del socialismo

chileno, se efectuó una reflexión en torno a la situación nacional, así como al significado y proyecciones del proceso de reactivación del movimiento de masas en contra de la dictadura. No obstante, el debate se centró en los aspectos relativos a la estrategia y al nuevo proyecto que debe levantar el movimiento popular y, en su seno, los diversos componentes de la vertiente socialista para articular sobre bases unitarias con las otras expresiones ideológicas y políticas un camino de democratización que culmine con el socialismo.

En este sentido, hubo un gran acuerdo sobre la necesidad de formular un proyecto político que abra paso al socialismo, autónomo en el plano internacional, y originado en la conformación de un nuevo bloque popular. Este proyecto deberá representar no sólo los intereses de la clase obrera, sino también los intereses de los trabajadores en general, entendiendo como tales a las grandes mayorías oprimidas, incluidos los sectores medios. Todo ello supone una profunda renovación de los partidos de la izquierda y, en general, del movimiento popular, superando el sectarismo y el dogmatismo, así como los estilos y lenguajes ya gastados.

En un proceso más largo, se constató la necesidad de avanzar hacia una convergencia política y orgánica de los destacamentos populares de esta vertiente, creando las condiciones para el surgimiento de una estructura superior que sustituya las concepciones tradicionales —burocráticas y rígidas— sobre la vanguardia y su relación con las masas. Existió consenso también en reconocer en los pensadores marxistas y en la historia de la lucha del pueblo chileno las fuentes para una reinterpretación del partido, a la luz de una teoría específica para la revolución chilena.

*(Seud.) chileno, politólogo, dirigente del Partido Socialista.

Ariccia: segunda rueda

La segunda fase conclusiva del seminario de Ariccia se realizó en el mes de enero de 1980, con la asistencia de dirigentes y militantes de organizaciones y Partidos, invitados a título personal, como en la rueda anterior, así como de personalidades independientes. A ella se presentaron informes elaborados por Raúl Ampuero, Oscar Garretón, Pedro Vúskovic, José Miguel Insulza, Luis Maira, Bosco Parra, Oscar Weiss, Aníbal Palma, Javier Ossandón y Belarmino Elgueta, en torno a los cuales se suscitó una reflexión y debate de gran interés. En el documento final, titulado "Acta de Ariccia", se precisaron diversas constataciones.

En esta oportunidad, se establecieron en efecto las dificultades y carencias que todavía afectan a la lucha contra la dictadura de la gran burguesía interna y externa, especialmente al nivel de la dirección política de la izquierda y sus instancias unitarias, sin desconocer los avances de la oposición política y del movimiento social de masas logrados en el último tiempo. Se dejó constancia también, en este sentido, que la vertiente socialista puede hacer aún un aporte más significativo para superar esta situación.

Las dificultades señaladas tienen su fundamento en insuficiencias teóricas y prácticas, que han limitado la capacidad de convocatoria de quienes luchan por el socialismo, y hacen necesaria una renovación profunda del movimiento popular y de la izquierda. La base de este proceso de renovación se está plasmando en la nueva avanzada social y política que, al calor de la resistencia contra la dictadura, comienza a expresarse en Chile.

La vertiente socialista está incubando, en este sentido, un proyecto que puede convertirse en la respuesta acertada del movimiento popular para el combate contra la dictadura y por la democratización del país hasta culminar con el socialismo. Este camino de lucha habrá de guiarse por principios como el carácter nacional, democrático y autónomo del movimiento de masas y sus organizaciones en el proceso revolucionario, así como por su voluntad de forjar el más amplio bloque social y político de fuerzas, la permanente defensa de la autonomía política y de la no alineación internacional, sin

perjuicio del apoyo a las mejores causas internacionalistas.

La reagrupación del pueblo chileno adquiere así una gran trascendencia y constituye el principal objetivo de la izquierda, en el marco de una resistencia en todos los terrenos y con todos los medios para derrotar a la dictadura. Los sectores comprometidos con la vertiente socialista ya han hecho un aporte decisivo en la lucha popular, impulsando el desarrollo de la acción de masas, fortaleciendo y democratizando sus organizaciones, procurando dar

ahí la necesidad de impulsar decididamente la convergencia socialista que articule esta vanguardia emergente, que se gesta desde los partidos y desde fuera de ellos, perfilando una forma superior de resistencia.

Chile: fundamentos de una propuesta

Los seminarios de Ariccia tuvieron una respuesta positiva en nuestro país, donde se han realizado iniciativas similares, destacándose particularmente la



una proyección política global a cada una de las acciones que se libran en la base social. Lograr en la lucha común las condiciones concretas para avanzar hacia una unidad cada vez mayor de la izquierda y de todas las fuerzas contrarias a la dictadura es su mayor aspiración.

No obstante, la dispersión y la falta de coordinación entre los diversos destacamentos e individuos que se identifican con la vertiente socialista constituyen factores que hacen todavía insuficientes su aporte y gravitación. De

de un grupo con una composición política parecida al de la villa italiana. Este grupo, integrado por personas pertenecientes a las diversas corrientes que asumen la lucha por el socialismo, se reunió en el curso de los meses de mayo y junio de 1980 en Santiago para estudiar su historia, realidad actual y perspectivas, de cara a los desafíos que se le presentan al movimiento popular en la hora actual. Partiendo de idéntica base que los seminarios de Ariccia —la existencia de dos grandes vertientes en la ejecutoria revoluciona-

ria de la clase trabajadora— los participantes arribaron a conclusiones de inapreciable valor.

En este sentido, conciben la convergencia socialista como una necesidad histórica y práctica, toda vez que su desarrollo es un reto ineludible en el proceso de superación de la crisis de la izquierda y de la falta de iniciativa de las fuerzas que se oponen a la dictadura, así como un factor imprescindible en la lucha por una sociedad sin formas de dominación clasistas o burocráticas. Sin ella no se generarán condiciones favorables al proceso revolucionario.

La convergencia socialista es, además, una meta posible, para lo cual existen las bases necesarias, si bien constituye un proceso complejo por las incomprendiones prevalecientes en distintos sectores. Para cuya superación se requiere un trabajo paciente de convencimiento, y por las insuficiencias ideológico-políticas respecto a la tarea que tiene por delante el movimiento popular. Esta tarea consiste en el diseño y aplicación de una real alternativa para el país que integre el conjunto heterogéneo de demandas que emergen de distintos sectores y formule una política que levante a los trabajadores como la fuerza decisiva en su materialización.

Los planteamientos preliminares de esta política se formulan en el documento titulado "Convergencia socialista, fundamentos de una propuesta". Este proceso dinámico avanzará de acuerdo al interés que despierte en la base socialista y a la significación práctica que vaya logrando en las grandes masas de los explotados y oprimidos en nuestra sociedad. Para ello se requiere ir plasmando sus lineamientos generales de modo de promover un debate abierto, un intercambio de ideas integrador, a través de grupos de reflexión que se reúnan periódicamente para profundizar sobre los aspectos más cruciales, organizando con este objeto encuentros más amplios y sistemáticos para discutir en torno a los problemas del socialismo y de la propia convergencia.

La convergencia; un proceso múltiple

Ni los seminarios de Ariccia, de los cuales salió un Comité de Enlace presidido por Raúl Ampuero, ni las reuniones de Santiago, que perduran en un

Grupo de Trabajo, se erigen en instancias únicas o excluyentes en las actividades propuestas por ellas mismas, como lo dejaron establecido desde el comienzo. Ellas constituyen, sin embargo, iniciativas muy importantes en torno a las cuales es necesario conjuntar esfuerzos sin esperar decisiones, que nunca se adoptan, de las cúpulas de los partidos y grupos, encerrados como están, en sus propias microdisciplinas.

Pero ésta es evidentemente una tarea de los partidos —de sus militantes y direcciones legítimas— y de la inmensa masa de chilenos carentes hasta hoy de toda conducción. Como no se trata de crear un nuevo partido, la convergencia socialista está encaminada a reforzar la acción de los actuales partidos de esta vertiente y, más allá de ellos, del conjunto del movimiento popular. Son los partidos, precisamente, con sus orientaciones políticas y práctica revolucionaria, quienes han puesto el acento, como preocupaciones comunes, en temas como el de la crisis de la izquierda, la búsqueda de una nueva relación partido-masa, de un nuevo estilo de hacer política, de un proyecto alternativo democrático y del reinicio de la lucha por el socialismo.

La propuesta de la convergencia socialista no se agota en la unidad de los partidos, sino que se extiende a forjar la unidad en la lucha del pueblo chileno para liquidar la dictadura y abrir paso a un proceso democrático donde el propio pueblo pueda discernir, libre y soberanamente, sobre el destino histórico que desea para el conjunto de la nación. Pero, dentro de este marco, la convergencia socialista surge como un movimiento dirigido a contribuir al proceso de construcción de una alternativa socialista.

Las repercusiones en los partidos

Concluye en este mismo proceso la tendencia a integrarse en una sola organización del MAPU, la 1A y el MAPUOC, cuya primera expresión pública se encuentra en la declaración conjunta emitida en México en el mes de mayo de 1979, por intermedio de la cual plantean la necesidad urgente de superar las insuficiencias de la dirección política que afectan al movimiento popular. Reclaman, además, una renovación ideológica, política y orgánica de la izquierda, dando un salto en su capacidad de acción unitaria. En este cuadro,

lamentan la ruptura de abril de 1979 del socialismo y expresan el respeto irrestricto a la autonomía de cada partido de modo que, en esta situación, sean sus propios militantes quienes resuelvan sus problemas.

De igual manera, hay un trabajo orientado a la reunificación de los sectores afines surgidos de las escisiones sucesivas del Partido Socialista. En este sentido, cabe señalar que el sector dirigido hasta hace algunos meses por Carlos Altamirano expresa, en una de las ocho tesis entregadas por éste al reciente Congreso celebrado por dicho sector, su concordancia plena con los principios estratégicos que guían el área socialista, establecidos en Ariccia en enero de 1980. En este mismo espíritu, el mencionado Congreso, no habiendo alcanzado los propósitos de unidad invocados en su convocatoria, acordó continuar este proceso por medio de nuevas iniciativas, promovidas desde las direcciones y las bases, hasta culminar la reconstrucción partidaria.

Desde el sector de la CNR, radicado en México, se ha señalado también una orientación en un sentido similar a través de un documento titulado "Carta abierta a los militantes socialistas", de junio de 1980. Para avanzar en el camino de la lucha contra la dictadura y por el socialismo, sostiene que es condición insoslayable la reconstrucción de una poderosa fuerza socialista, la que debe impulsarse mediante dos líneas de trabajo: la reunificación de los sectores afines del Partido Socialista y la conformación de un área socialista en los términos formulados en Ariccia. Ambas líneas de trabajo están íntimamente relacionadas y se condicionan de manera recíproca.

Por último, en México, un grupo de militantes del Partido Socialista, pertenecientes a diversos sectores de entre los que se ha dividido la organización en los últimos años, han replanteado, en una "Declaración por la unidad del Partido Socialista de Chile" de noviembre de 1980 (que se incluye en este número), la urgente necesidad de remontar la crisis del movimiento popular y, dentro de éste, del propio Partido. Inscrita su preocupación en el espíritu de la convergencia socialista, consideran sin embargo como fundamento necesario para su desarrollo y renovación del Partido Socialista, a la que se proponen contribuir impulsando en conjunto acciones unitarias. €0